

España en el mes de Abril, año del Señor de mill é quinientos é seis años. Aportaron al Reino de Galicia en la ciudad de la Curuña á cuyo recibimiento salieron muchos grandes del Reino, é algunos afirmaron que por inducimiento é consejo de algunos dellos fueron deshechas y rompidas todas las capitulaciones que entre estos Reyes antes juradas é puestas estaban; y el Rey Don Phelipe con grand compañía de gente armada que consigo traia, salió del Reino de Galicia entrando en Castilla. El Rey Don Fernando le salió á recibir pacíficamente á diez é nueve dias del mes de Junio del dicho año, y viéronse estos Reyes ambos juntos cabe la aldea de Remesa, estando muy pocos presentes, y muchos de lexos mirando la habla que estos Reyes tuvieron. Despues de haber hablado, pareció comunmente ser visto á todos que la fina reverencia por el Don Phelipe acerca de su padre como convenia no serle guardada. En este tiempo el Rey Don Fernando, mas forzado de voluntad que con ella, salió destos Reinos de Castilla, y se partió para sus reinos de Aragon, y dende allí con grande armada pasó al Reino de Nápoles.

Capítulo como el Rey Don Phelipe é la Reyna Doña Juana entraron en el Reino de Castilla, y de las condiciones deste Rey Don Phelipe, é de su fin y muerte.

Luego que el Rey Don Felipe y la Reyna Doña Juana entraron en Castilla y pacíficamente la poseyeron, dicha Doña Juana, como fuese Reina é Señora destos Reinos, no la veían sus súbditos é naturales, é por esta causa les parecia que debia por el Rey ser detenida á manera de encarcelada, porque estando en poder del Rey Don Phelipe, ni gobernaba, ni tampoco parecia, é si esto por su voluntad ó constreñida por el Rey Don Phelipe así se hacia, en este tiempo á saber no lo alcanzaron sino pocos. Despues desto fueron ayuntados los procuradores de Córtes en la villa de Valladolid, donde juraron á la Reyna nuestra Señora por Reina é Señora natural destos Reinos, y al Rey Don Phelipe como á Rey é Señor, como á su legitimo marido, y despues de los dias de la Reyna Doña Juana al ilustrissimo Príncipe Don Carlos, su primogénito heredero hijo, que agora nuestro Príncipe es. El Rey Don Phelipe, solo contradiciéndole alguno del Reino, estos reinos gobernaba; y este Rey Don Phelipe careciendo de la experiencia y consejo que para regir é gobernar convenia, de buena gana daba á todos los grandes todo lo que de la real Corona pedido le era, é por consejo de algunos sus consejeros dió algunas cosas que el Rey Don Fernando y Reyna Doña Isabel sus padres con grande vigilancia habian cobrado. Otros grandes destos Reinos, viendo esto murmuraban, é las comunidades destos Reinos las gentes estrañas que el Rey Don Felipe consigo habia traido, aborrecian; y como los tales estrañeros fuesen dados á demasiado comer y beber mucho, desórdenes y delitos cometian, é comenzó la justicia algo á enflaquecer y caducar. Era este Rey Don Felipe mancebo, y de muy buen cuerpo y de muy hermosa

cara, y de liberal y gentil dispusicion. Era blando á todos, y apacible y mucho noble, más que ninguno deseador de justicia, muy aparejado para todas virtudes. Era asimismo dado á los juegos, y holgaba de fablas y tractar con mugeres; no le parecia cosa mejor que los gentiles gestos de mugeres. Comia é dormia bien; reinó por espacio de quatro meses; llegó á la ciudad de Búrgos donde adolesció, y dentro de seis dias, de su enfermedad opreso murió, á veinte é cinco dias del mes de Septiembre, año de mill é quinientos é seis años. Muchos decian que esta muerte deste Rey á este Reino habia sobrevenido por juicio de Dios, por la desobediencia que este Rey tuvo al Rey Don Fernando su padre; otros afirmaban que con mal regimiento deste siglo al otro habia pasado. Dexémoslo al juicio de Dios en cuya mano é determinacion está todo.

Capítulo como despues de la muerte deste Rey Don Felipe fué el Reino por los del Real Consejo gobernado, é lo que acaesció; é como el Rey Don Fernando pasó en Castilla á gobernar el Reino como antes hacia.

Quedando la Reyna Doña Juana viuda é preñada, la qual así por el dolor que sintió en la muerte de su marido, á quien mucho amaba é queria, como por la poca experiencia que en gobernar reinos tenia, é como quisiese no entender en la gobernacion destos sus reinos, gobernóse el Reino por las personas que estonces en el su real Consejo estaban. Dicese en las historias romanas que Rómulo, el primer fundador de Roma, despues que creció en el Señorío escogió cient varones para su consejo, los quales llamó Senadores. Este de un rayo ó trueno desapareció; los Senadores que ántes habia tomado gobernaron esperando si volveria. Estos fueron año y medio por esta causa tenidos en gran precio é mucha reputacion; mas, los Despaña que por diez meses y más solos gobernaron estos Reinos, siendo maltractados de algunos grandes del Reino, no por ser personas que en el Consejo Real presidian, mas aun como privadas, eran extremados en el trabajo é sudor que tenian, y grande su vigilancia, y el cuidado muy mayor. Eran estos varones doctados de ciencia, y algunos dellos de aprobado linaje, y todos de costumbres leales como convenian; eran por número diez ú once, muy pocos en comparacion de los que leimos en el capítulo octavo de los Macabeos, que hacian consejo trecientos é veinte varones cada dia para gobernar las cosas públicas. Estos del Consejo Real no son menos de loar que aquellos que arriba diximos, por los grandes trabajos que pasaron, entendiendo con sudor continuo en aplacar tantas desobediencias é maldades como en estos Reinos habian nacido. La Reyna Doña Juana envió á suplicar al Rey Don Fernando, su padre, que viniese á entender en la gobernacion destos Reinos, y mandó al Doctor Oropesa y al Licenciado Muxica y al Doctor Carbajal y al Licenciado Polanco, todos quatro de su Consejo, que le escribiesen; y así esta embaxada fué embiada al Reino de Nápoles donde estaba, y porque el Rey estaba ocupado en los ne-

gocios de aquel Reino, no pudo luego embarcarse para pasar á Castilla, mas embió á decir que aquello acabado, Su Alteza entendia vendria á aceptar la gobernacion destos Reinos; y así fué que despues se embarcó á quatro dias del mes de Junio, año del Señor de mill é quinientos é siete años, acompañado de gran flota, así de naves como de galeras de aquel su Reino de Nápoles. Estuvieron antes desto por espacio de diez meses y más los Reinos de Castilla sin gobernacion; en el qual tiempo muchos géneros de males é dapos é desobediencias se cometian; entre los quales en silencio no es de pasar como el Duque de Medina Sidonia, queriendo por fuerza de armas tomar la ciudad de Gibraltar, siendo como era de la corona y patrimonio real, allegó mucha gente de armas para la ganar; los ciudadanos de la qual con fidelísimo esfuerzo y determinado ánimo por la corona Real se tuvieron, y de tal manera se defendieron, que quedando vencedores al Duque y á su gente que en el cerco estaba, huir del campo como leales vasallos le hicieron. Pocos dias despues que aquesto así aconteció, por el juicio de Dios murió el Duque, y acabó sus dias de enfermedad de pestilencia. Estando la república de España en aquestas turbaciones y cosas que sobrevenian, el Conde de Lemos tomó la villa é fortaleza de Ponferrada, que es en el Reino de Galicia, que así mesmo era de la corona real, con mano armada; contra el qual Conde se firmó un proceso por los del Real Consejo que en este tiempo el Reino gobernaban, y así mesmo contra el usurpador de la corona real procedieron para le tomar la dicha villa y fortaleza, é tomada, justamente tenian mandado que todas las guardas é gentes de armas que en el Reino estaban fuesen contra el Conde de Lemos. Iban por capitanes generales desta gente Don Fadrique de Toledo, Duque de Alba, y el Conde de Benavente, tomando esta empresa por servicio de su Reino en tanta estima como caballeros de mucha fidelidad é de mucho amor á su patria. Y como el Conde de Lemos sabidor fuese de la copia de gente que contra él venia, usando de mejor consejo, dió de su voluntad libre y desembargadamente la villa é fortaleza de Ponferrada á la persona que para recibirla los del Consejo enviaron; é si la venida del Rey Don Fernando no se esperara, cosas muy graves é muy terribles por el Reino se cometieran. Así España oprimida de tantos é tan diversos males, estaba esperando para su salud la venida del Rey, que allegó por la voluntad de Dios en este tiempo en la playa de Valencia, y dexando las ondas de la mar, saltó en la tierra á veinte dias del mes de Julio deste dicho año, sea dada gloria á nuestro Señor Jesu Christo. La Reyna Doña Juana nuestra Señora, oyendo la venida del Rey su padre, con gran alegría fué personalmente á la Iglesia, dando gracias á Dios, y mandó cantar el cántico de Sant Ambrosio y Sant Agustin *Te Deum laudamus*. Estuvo la Reyna algunos dias en un lugar pequeño llamado Ornillos, é partiendo el Rey Don Fernando de su ciudad de Valencia dende á poco tiempo, el amor

que á su patria tenia le hizo tan de presto venir, con tanta y tan entera voluntad como tenia quando con la Reyna Doña Isabel era casado; y saliendo la Reyna Doña Juana á recibir al Rey su padre, vinieron á un lugar llamado Tórtoles, donde á veinte é ocho dias del mes de Agosto del mismo año que arriba diximos se vieron é hablaron. El Rey tractó á su hija con toda cerimonia y acatamiento, y la Reyna fincadas las rodillas en el suelo, demandando las manos al Rey su padre para se las besar, no queriendo el Rey dárselas, con aquel amor paternal que le tenia, la abrazó é le dió paz, y entraron en un mismo palacio, é con gran placer reposaron. La Reyna con el grande amor que al Rey Don Phelipe su marido tenia, no avia consentido que pusiesen debaxo de tierra su cuerpo, ántes en su sepulcro de plomo le mandó meter é traerle consigo, haciendo decir por su ánima sacrificios divinos por muchas religiones é diversas órdenes que desto cargo tenian.

Á veinte é cinco dias del mes de Setiembre deste año se cumplió un año que el Rey Don Phelipe muerto habia; é siguiendo la Reyna la costumbre Despaña cerca desto, mandó decir solemnemente visperas cantadas por el ánima de su marido, y en el siguiente dia con gran solemnidad mandó que se cantase misa y oficios de requiem, en los quales estuvieron el Rey é la Reyna é muchos grandes é perlados del Reino, como se escribe en el segundo libro de los Macabeos, capítulo duodécimo, que viendo que Philipo Rey avia muerto, piadosamente pensando é creyendo en la resurreccion, rogaban á Dios nuestro Señor por su ánima, devota y religiosamente. Comenzó despues desto el Rey Don Fernando á entender en la gobernacion y cosas deste Reino, el qual aunque estaba muy alborotado, en poco tiempo despues deste excelentissimo Rey comenzó á gobernar, se levantó á estar en la misma felicidad próspera que ántes estaba, porque escripto es en la sagrada escriptura escogerse para la gobernacion de la república un varon, y entonces el pueblo estaba en paz. Declaró el Rey Don Fernando el ánimo y intencion de su venida, diciendo como en reparacion destos Reinos él habia dexado los suyos propios, porque España estuviese segura; ca así dice Sant Gerónimo que la gobernacion del pueblo se debe dar á quien Dios escogiere, en el qual sea claridad de ley é virtud con todo el pueblo, y esto mismo se escribe en el decreto. De ahí á pocos dias partió la Reyna y el Rey Don Fernando de Tórtoles, é fueron á la villa de Sancta María del Campo, que es lugar de la diócesis de Burgos, y despues desto el Rey partió de allí, dexando á la Reyna en un lugar llamado por nombre Arcos. El Rey fué á la ciudad de Burgos, en donde por algunos meses é muchos dias su Alteza aposentado estuvo, y la Reyna en el lugar de Arcos cerca de Burgos. La Reyna Doña Juana estuvo en aquel lugar, y el Rey Don Fernando su padre en la ciudad de Burgos, de donde algunas veces visitaba aunque pocas á la Reyna su hija,

Después que el Rey inclito estuvo en la ciudad de Burgos que le pareció lugar más conveniente, do tuvo algún reposo para entender en la gobernación y pacífico estado de los Reinos, trabajaba é pensaba quanto podía sosegar y traer al buen fin é término que antes solian estar algunos negocios é casos que siendo él ausente nascieron é comenzaron, muy perjudiciales é dapnosos al bien de la república; y para punición de algunos crimines y excesos que en la ciudad de Córdoba y sus comarcas acaecieron, embió á llamar Su Alteza al Licenciado Hernand Gomez de Herrera, uno de los Alcaldes de la Casa é Corte real, donde el dicho Licenciado forzosamente con gente armada tomó y metió preso al Marqués de Pliego en una su fortaleza de Montilla donde lo tenia guardado y á mucho recaudo encarcelado; y como este caso tan feo vino á oídos del Rey, considerando que si lo dexase disimulado, sin punición y castigo, sería causa y opinión de otros muchos á quel dicho Marqués ó otros se atreverian á hacer, pospuesto el buen Rey todo trabajo, con los muy grandes calores que como fuego asan, por el mes de Julio, al tiempo que el Sol entra en el sino de Leon, de la dicha ciudad de Burgos do estaba partió, y á mucha priesa llegó á Córdoba, donde visto y examinado con mucha diligencia el gran error y no debido atrevimiento del dicho Marqués, el muy alto Consejo Real condenóle á privación de todos los oficios reales y mercedes que de la Corona Real tenia, y la muy buena fortaleza de Montilla derrocaron y arrojaron por el suelo por mandado de la justicia, que no parecia della cosa alguna ni rastro que ende hubiese habido edificio; y esto así fecho, Su Alteza partió dende para Sevilla, porque el Duque de Medina Sidonia tampoco quiso cumplir ni efectuar algunas cosas que le habian sido mandadas por Su Alteza; y luego que llegó á Sevilla, de noche, calladamente, por los muros de la ciudad como mejor pudo, con consejo é compañía de Don Pero Giron, primogénito del Conde de Ureña, marido de la hermana del dicho Duque, fué á Portugal por estas inobediencias y rebeldías. Determinó el Rey por más segurar los fechos refrenar sus osadías, y por le traer á bien, tomar al dicho Duque todas sus villas y tierras y fortalezas; y embiando allá su ejército de pie é de caballo, tomó la villa de Niebla, que es muy antigua, y de quien hacen gran memoria las corónicas Despaña; y porque los vecinos de la dicha villa no se quisieron dar ni obedecer el mandamiento real, mas resistian y porfiaban quanto podian por no se dar á la gente de armas, entró en la villa por fuerza haciendo mucho mal y dapno en los moradores con harta crueldad; y con el dapno de la hacienda é bienes contentos los soldados, no cometieron muertes de hombres, é adulterios y otros males que en semejantes lugares é tiempos acontecen; mas como no hay quien impida á la gente de armas vencedora su curso é querer, complieron todo á su voluntad. Con esto, dado fin á lo del Andalucía, vino luego Su Alteza á Valladolid, donde estuvo casi todo el año de

mill é quinientos é nueve, entendiendo en muchas cosas que para el pacífico é quieto estado del Reino convenia comunicar é prover. Con todo esto, luego que llegó dende Andalucía á Valladolid, fué el Rey al lugar de Arcos donde estaba la Reina Doña Juana su fija, é sacándola dende, la traxo consigo á la villa de Tordesillas, y ende la puso con alguna compañía de servidores en los palacios reales, y dexó de traerla consigo en corte por algunos impedimentos y enfermedades que Su Alteza padescia.

En este año Don Fray Francisco Ximenez, de la Orden de los freyres menores, Cardenal de la Sancta Iglesia romana, con título de Sancta Balbina, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, con mucho celo y amor de ensalzar la Sancta fé cathólica, determinó pasar en Africa para hacer guerra á los moros, enemigos de Dios nuestro Señor, con grande y crecido ejército de pie y de caballo, con sancto propósito de aumentar la fé cathólica; así que allegado mucho grande y copioso ejército, é muy crecida flota de naos, en el puerto de Cartagena entró el Arzobispo y Cardenal Primado de las Españas en la mar, y metió y embarcó todo el ejército, aunque grande, en las naos que copiosamente allegó, y con próspero viento de buen tiempo que Dios le quiso dar, allegó con salvedad de todos los que traía en el Puerto de Mazalquivir, que es en la costa africana. Sabida su venida, que antes la habian oido los moros, así de la muy antigua y noble ciudad de Oran, como de las otras ciudades é villas é lugares é comarcas, se juntaron mucho número bien armados á pié y á caballo, y con mucha osadía peleando, porfiaron que el buen Arzobispo con su gente no tomase ni entrase en la tierra, pero con el ayuda de Dios é buena osadía y esfuerzo que los christianos mostraron en aquel dia, á pesar de toda la morisma que ende llegó, tomó tierra con todo su ejército, matando é feriendo muchos moros, destrozando las compañías é batallas moriscas, y de tal manera é guisa con mucho esfuerzo y proeza pelearon los christianos, aquel dia, que mezclados los unos con los otros, á su pesar entraron en la ciudad de Oran, donde comenzaron é trabaron gran combate los dos ejércitos de christianos y moros, los christianos muy esforzados y ardidos por la sancta fé cathólica, los moros por necesidad de librar á sí y á sus mugeres y hijos é propia ciudad y tierra, do tantos tiempos é siglos moraron; é con esto é porque con la ira é furor de la batalla crecia su ánimo, valientemente combatian y se defendian los moros; mas los christianos pensando en la justa causa de la fé, y como les era honesto é justo é glorioso morir en las armas de tan sancta expedición, mostraron tanta virtud é proeza de armas, que á los moros arrancaron del lugar donde era la pelea y ruido, é los ahuyentaron fuera de los muros de la ciudad á mal grado suyo, y murieron muchos y en tan poco espacio, que estaban montones de cuerpos muertos y tropezaban en ellos, resbalando en la sangre humana que se vertia. Así los christianos no sin mucho misterio aquel dia que descendieron

en África tomaron é tuvieron la ciudad de Oran por suya, é todos los moradores de ella, homes y mugeres, grandes é pequeños, viejos y mozos, presos, excepto los moros que peleando murieron, tomaron; y así mismo mucho oro y plata, joyas é perlas preciosas, y otras muchas cosas y riquezas y aver que no se podría bien numerar. El dia siguiente la mezquita mayor consagró el buen Cardenal Arzobispo en Iglesia, y donde muchas veces el nombre de Dios Jesu Christo nuestro Señor fué blasfemado, allí fué loado gloriosamente con muchos sacrificios y solemnes misas, é vísperas, y horas canónicas, no con poca alegría é placer de los christianos; é por memoria que por el Arzobispo de Toledo se ganó la ciudad de Oran, ende se crió y erigió una abadía subjeta á la Sancta Iglesia de Toledo. Todo esto fecho, el Reverendísimo Cardenal á cuyo loor é alabanza todo nuestro decir es inferior, vino con todo su ejército á su sancta Iglesia y silla arzobispal de Toledo, dexando proveido á Oran de gente de armas é vituallas abundantemente. Asimismo, como el Cathólico Rey Don Fernando tuviese siempre gana de ensalzar y extender la sancta fé cathólica y no desamparar la guerra que contra los moros habia comenzado, encomendó al Conde Pero Navarro, varon muy diestro y esforzado en el fecho de la guerra, que con muy grande flota é gente pasase en África y conquistase las villas é ciudades marítimas; el qual dicho Conde como buen caballero, siguiendo el consejo de su Rey, con mucho trabajo é peligro é con harto discrimen de pelea entró con su ejército é tomó por fuerza de armas la ciudad de Tripol de Berbería, é de Bugia, las quales en breve saquearon y robaron las gentes de armas del ejército christiano; y después que así ganaron é robaron las dichas ciudades, las compañías de los christianos muy ricos é cargados de oro y de plata, é de joyas, é de hombres é de mugeres é niños moros de las ciudades robadas, que nadie escapó, volvieron á su propia tierra sin dapno ni lesión alguna con mucha victoria y honra.

E como en este ejército tan poderoso, en uno con el Conde Navarro fuese capitán Don Garcia de Toledo, hijo primogenito heredero del Duque de Alba, hombre por cierto muy bien notado de toda arte é ciencia militar y de buenos desseos, determinó de entrar é tomar la Isla de los Gelves; é dicen algunos que contra la voluntad del Conde Pedro Navarro fué la entrada de los Gelves; é como el dicho Don Garcia entró en la Isla de noche, y el dia siguiente pública y placidamente entrase con el ejército christiano en la Isla, por el gran calor sin quento que aquel dia hizo, que asaba y quemaba, é por la frogosidad de la tierra muy enemiga á los estrangeros, é porque Dios así lo quiso, valientemente peleando ende el dicho Don Garcia y con él otros caballeros españoles que le siguieron, muchos se ahogaron con el calor, é muchos en la mar, y otros quedaron presos y esclavos siervos de los moros, y los que escaparon con harta dificultad entraron y embarcaron en las naos después de haber na-

dado mucho; y aunque el Cathólico Rey sentiese mucho deste desbarato é pérdida de gente, no por eso abatió su corazón é sancto deseo que tenia de servir á nuestro Señor, é consideró que pues tenia quatro ciudades con muy buenos puertos de mar en la costa de Africa, conviene á saber, Mazarquivir, Oran, Bugia é Tripol, que son puerto y entrada muy segura para toda Africa, á causa de quitar los hombres de la maldita secta mahomética y allegarlos nuestro Señor Dios á su verdadera ley é doctrina, determinó firmemente el mesmo en persona ir á pasar en Africa, pues tenia aparejo de las ciudades ya dichas, y muchos reyes de Africa tenia en treguas por sus vasallos pagándole cada uno dellos tributo y censo en cada un año; é para este pasaje de su Real persona convocó y ayuntó tanto é tan noble ejército de gente noble, quanto á la grandeza de tal Príncipe, Rey é Señor pertenecia. E con este proposito de pasar en Africa personalmente, partió en fin deste año dende é de Valladolid para la villa de Madrid, é dende fué para mediado el año de quinientos é diez para Monzon á tener Cortes generales, é que los aragoneses, catalanes é valencianos le ayudasen é serviesen de dinero para esta tan sancta é justa guerra que contra moros africanos determinaba hacer; porque así convenia atenta la forma de sus fueros é privilegios, que antes é primero se junten Cortes é satisfagan los agravios, que al Rey sirvan ni hagan ayuda de dinero. Así que llamados para hacer é tener las dichas Cortes los grandes, nobles é caballeros, y los tres estados que conviene conforme á sus fueros ser llamados, é juntadas las Cortes, pusieron los querellosos los casos en que se metian por agraviados, é como en todas las otras cosas era el Rey prudente, con mucho consejo é deliberación dió fin, satisfaciendo y aplacando todos los querellantes, reparándolos en tal manera, que nadie tuvo que hablar ni causa de se quejar, é de buena voluntad le concedieron el servicio de dinero que le habian de hacer para la guerra africana. Así que concluido el negocio de las Cortes bien, tornó el Rey á Madrid, de donde principiado el mes é año de quinientos é once, partió su Alteza para Sevilla con harta tempestad de aguas, nieves é frios muy recios, é con la mucha priesa de andar que hizo, en pocos dias llegó con su corte en Sevilla; y avedes de saber que como antes tenia el Rey mandado á sus oficiales de guerra que tuviesen aparejadas todas las cosas y mantenimientos necesarios para el pasaje de Africa, sabido por los tales oficiales que el Rey era llegado en Sevilla, muy prestolas naos que primero estaban secrestadas é señaladas para este pasaje, é todos los mantenimientos é fardaje necesario á tan gran ejército fueron llegando en la ciudad de Cádiz, donde estaba concertado de ante el ayuntamiento de la flota é gente de armas que habia de pasar con su Alteza; lo qual todos vimos manifestamente con nuestros ojos, é nadie puede negar, é todo el mundo confiesa que lo sabe é vió. Sabido ya é divulgado por toda España que el Rey pasaba en persona, muchos grandes

señores, duques, marqueses é perlados, puesto que su Alteza á nadie mandó ni puso premio alguno, se ofrecieron diciendo que querian pasar la mar contra los moros africanos con el Rey, á sus propias espensas é mision, é muchos dellos vinieron personalmente á la ciudad de Sevilla dó el Rey estaba, é otros hombres é caballeros é hijos dalgo é gente popular que contra los moros quiso pasar, teniendo por cierto que vivos é muertos alcanzaban premio. Tanto era el número, que creer no se puede, é las muchas naos é grande flota que en Cáliz se ayuntó no copiera ni pudiera tener á tanta gente. Digoos que de Inglaterra vinieron muchos mancebos para servir á su Alteza en esta santa guerra é pasar la mar contra los africanos, y ende ir con los españoles matando los moros; mas como el enemigo antiguo del humanal linaje, Satanás, considerase é mirase quantos comedios y provechos nacia y recreian destas guerras sanctas é justas, doliéndose mucho de quantas ánimas pecadoras perdía, que cada día para penar las suele llevar al Infierno, las quales si con estas guerras se tornasen christianos los moros, era posible que se salvaran y áun fuesen sanctos entre todos los Principes christianos, puso é mezcló tantos é tan malos pensamientos con que estorbó la conquista de los moros que se hacia, y tan injustamente, que impidió la entrada en Africa. Avino así que en este tiempo en la Iglesia Romana era Padre Sancto Julio Segundo, natural de Italia, y andados del su pontificado ocho años, porque á ciertos cardenales no concedió todo lo que ellos querian, los dichos cardenales con favor é ayuda de Ludovico, Rey de Francia, se rebelaron contra el Vicario de Jesu Christo. Decian estos Cardenales, y tomaban ocasion para colorar su proposito, que no fué justa jurídica é rectamente elegido por Papa, salvo ende que por simonía tomó y subió al Pontificado á ser Vicario de Sanct Pedro. Con este proposito platicaron entre sí, salieron calladamente de la corte Romana, é salidos, sin vergüenza ni acatamiento ninguno convocaron Concilio para conocer sobre esta simonía y sobre estos crimines y excesos que alegaban tener el Papa, sabiendo ellos muy bien que es defendido por los Sacros Cánones que el Papa sea juzgado por alguno en la tierra, pues él ha de juzgar á todos, excepto por crimen de heregia que hubiese en el Papa. El lugar para el Concilio asignaron en Rabena, y escribieron todo lo susodicho á todos los Prelados; y lo que fué peor, al mismo Sancto Padre citaron é llamaron para este Concilio. Eran los Cardenales que en esto entendian hasta cuatro: el principal actor é guaidor dicen que fué Don Bernardino de Carbajal, natural de España, de noble generacion, cardenal de la Iglesia Romana con título de Sancta Cruz en Jerusalem; el qual asimismo era Arzobispo de Sigüenza, pensando que con sus revueltas por ventura alcanzaria el Pontificado. Quien quiera que esto inventase, á él como á mas sabido y poderoso de entre ellos se atribuyó la culpa, como comunmente en todos los otros negocios acaeció. Por cumplir el

Rey de Francia, lo prometió á estos cardenales, y aunque christianísimo, los puso en esta discordia, y embió su exercito en Italia para favorecer los cardenales cismáticos é su conciliábulo, que ya comenzaron á hacer. Tambien nuestro Rey Catholico, y el Rey de Romanos, y el Rey de Inglaterra estituyeron y concertaron entre sí de defender y amparar al Padre Sancto como á verdadero pastor y Pontífice legitimo, Vicario de Jesu Christo, y por esto el noble y bienaventurado Catholico Rey Don Fernando desde la ciudad de Sevilla, do estaba entendiendo en los fechos de la guerra contra moros, como arriba diximos, dexados todos sus pensamientos y flota y pertrechos, que habia aderezado con infinita costa, vino para la ciudad de Burgos á mucha priesa, y pensó el buen Rey que mas justo y honesto era destruir los fieles domésticos, que los estraños de Africa: lo qual da á entender é muestra que á su Alteza no movian las guerras con intencion de reinar en muchos pueblos, salvo por acrecentar la fé é cumplirla; y luego embió á mandar á Don Ramon de Cardona, su Visorey é Lugar-teniente general en el Reino de Nápoles, que con toda presteza viniese á Italia con todo su exercito, y se juntase con la gente del Papa, para que ambos exercitos juntados, estorbasen y pusiesen freno al exercito francés, que era poderoso y copioso, y lo desbaratasen; é lo que los tres Reyes acordaron é concertaron entre sí sobre esta guerra, fué que el Rey de Romanos y el Rey de Inglaterra personalmente viniesen y se hiciese guerra á fuego y á sangre, é nuestro Rey que tambien entrase por la parte Despaña en Francia, é hiciese lo mismo; é para esto el Rey de Inglaterra embiase cierta gente de armas para nuestro Catholico Rey, para que ayuntado con el exercito español, ganasen el Ducado de Guiana, que dicen que pertenecia al Rey de Inglaterra, y tomado el dicho Ducado, lo restituyesen al Rey de Inglaterra. El Rey inglés cumpliendo lo prometido, embió diez mil hombres de pelea, los quales aportaron en el Puerto de Pasajes, que en Guipuzcoa. Dellos se aposentaron en lugares é villas cercanas á las costas de la mar, y otros por otra tierra cercana, esperando tiempo conveniente para entrar en Francia. Nuestro exercito Despaña se hacia para entrar poderosamente en Francia con toda priesa y diligencia. Entre tanto que estas cosas y aparejos se concertaban para entrar en Francia por parte Despaña, acaescieron los hechos de la guerra en Italia, de tal manera que no se pudo dilatar el ayuntamiento y la batalla que por fuerza habia de haber, despues de ayuntados, entre los españoles y franceses. Finalmente en día de Pascua de Resurecion, el año de mill é quinientos é doce, se ayuntaron ambos exercitos Despaña y Francia, uno cerca de la ciudad de Rabena, que es en Italia; y alli hubieron su batalla, que los españoles, aunque su proposito era dilatar é evitar la batalla, viendo á ojo el enemigo exercito francés, no dudando peligro alguno, por la honra de caballeria no pudieron hacer sino romper; y así comenzó la pelea y batalla entre los unos y los otros, en la

qual muchos de ambas partes murieron y cayeron y fueron heridos, y á poco de tiempo muchas veces estuvo dudosa la ventura de la victoria, mas al fin por poca destreza y constancia del capitán de nuestro exercito, los enemigos sobrepujaron por la mucha matanza que con la artilleria en los nuestros Despaña hicieron. No es de poner en olvido la fortaleza é grande ánimo que los infantes españoles á pié mostraron en este día, porque casi á los primeros encuentros, por desdicha, ó porque así fué ordenado de Dios, fueron desbaratados los hombres de armas é gente de caballo; lo qual visto por la infanteria de la gente á pié, todos se juntaron en uno, y hecha una rueda é torno en ordenanza al rededor, sufrieron todos los encuentros é impetus que los hombres de armas franceses arremetiendo contra ellos hicieron; é tanta virtud é fortaleza de ánimo generoso mostraron, que catorce mill é mas personas de hombres enemigos del exercito francés por su mal no mataron; y aunque la muchedumbre de los enemigos los cerraron por todas partes, é los apartaron y rompieron de entre sí y los arrancaron del campo, matando muchos dellos, aunque esta victoria hubieron los franceses, sangrienta y muy cara y á grande precio les costó. Acaeció otra mayor grandeza de ánimo, que despues de así desbaratados los infantes españoles, otra vez los que escaparon de la muerte se tornaron uno á uno, é dos á dos, é hicieron comienzo de batalla, levantando su seña é pendon de batalla y pelea, y estuvieron en el campo alzados sus pendones y estandartes por la honra del campo y de aquel día; é tanto fué el miedo que hubieron los franceses que se tenian por vencedores de la batalla pasada, que no osaron acometer ni ir contra las reliquias de los vencidos. Acaeció esta batalla de tal manera, que puesto que los franceses digan ser ellos vencedores y señores de aquel día, á su mal querer forzosamente fueron constreñidos á dexar todo lo que en Italia poseian, é fueron huyendo á sus propias villas en Francia, dexando por miedo las ciudades de Milan é Génova, tan grandes é nobles ciudades é de tanta importancia é renta, que mucho tiempo de hecho y de derecho poseyó el Rey de Francia, las quales vinieron á la parcialidad nuestra é á nuestro amparo é liga Despaña; y la gran fortaleza que á todo el mundo parecia inexpugnable, que el Rey de Francia edificó en Génova y llamaban Lanterna, que estuvo cercada mucho tiempo, finalmente por no la poder socorrer la potencia francesa, se tomó y derribó por el suelo. Demas desto los cardenales cismáticos, que presumieron con su Concilio dañar al Papa dexado, desmamparado su conciliábulo é todo su aparato é pensamientos ilícitos, huyeron desde Rabena do estaban, é fueron á Francia á uña de caballo, no esperando el que antes pudo salir al otro; á los que en tanto, fecho proceso en corte romana, é legitimamente declarados por herejes cismáticos quitándolos é privándolos de todos sus oficios y beneficios que eran de mucha renta, los dieron y confiaron á otras personas eclesiásticas, especialmente

al Cardenal de Santa Cruz, privado del obispado de Sigüenza y de la Abadia de San Zoil de Carrion, que en España poseia, y del Arzobispado de Gosenia, que en Nápoles tenia, de lo qual todo se hizo colacion é promision á otros.

Esto que dicho tengo, acaeció en Italia. Tornemos entre estas palabras á lo que acaeció en España; no lo dexaremos en olvido. Como diximos arriba, estaba asentado aquel exercito Despaña junto con la gente que el Rey de Inglaterra embió para que entrasen en Francia; mas como esta entrada en Francia no se podia hacer segura ni cuerdamente, dexado en medio al Reyno de Navarra, donde por casamiento con la Reina Doña Catalina, reinaba el Rey Don Juan, pariente del Rey de Francia é natural de Francia, hijo del Señor de Labrit, era de recelar mucho é le tener temor é sospecha, y por esto le fué embiado un embaxador al dicho Rey Don Juan, preguntándole si queria entrar en paz é liga nuestra, ó no; á lo qual el Rey Don Juan de Navarra respondió que queria estar en paz sin ayudar á ninguno, sin se mostrar parcial; mas para esto que respondió de no ayudar á nadie, le fué pedida seguridad y rehones de algunas fortalezas é lugares de su Reino de Navarra, lo qual rehusó é no lo quiso hacer. Visto por el Papa que el Rey Don Juan rehusaba, é no salia enteramente á lo que era razon, con sus bulas apostólicas amonestó al dicho Rey Don Juan, y á la Reina Doña Catalina, y á sus hijos, que al Rey Luis de Francia y á su exercito ni parte dél no ayudasen en público ni en secreto direte ni indirete, sopena de privacion del Reino; el qual Reino, si contra esto que le protestaba y amonestaba hiciese, lo daria y concederia á los Reyes é Principes fieles servidores de Dios y de la Iglesia. A la postre, puesto que con las bulas apostólicas fueron requeridos el dicho Rey é la Reina de Navarra y sus hijos, no quisieron obedecer al Papa ni sus mandamientos; á la qual causa, como ya se manifestaron é declararon los corazones é pensamientos de los Reyes de Navarra que se inclinaban á la parte de los franceses cismáticos, determinó el Catholico Rey primero y ante todas cosas de tomar el Reino de Navarra; y por mas asegurarse, mientras que esto se aparejaba, hubo algunas diferencias entre los ingleses, que son gente incomportable é diferente á nuestra nacion en el vivir, y los de la provincia de Guipuzcoa, y murieron pública y ocultamente muchos de ambas naciones ingleses y guipuzcoanos, en tanto que los ingleses sin mas cuenta ni razon, embarcaron en sus naos y se fueron á Inglaterra, sin dar fin á la guerra. Nuestro Catholico Rey que tenia ya ayuntado todo su exercito poderoso, embió con él por capitán general á Don Fadrique, su primo, Duque de Alba, Marques de Coria, para conquistar el Reino de Navarra, el qual en pocos dias se ganó por la parte Despaña, y echó fuera del Reino, sin que hombre muriese, sin que sangre se derramase, á Don Juan y á Doña Catalina, que reinaba en el dicho Reino de Navarra, los quales fueron al Rey de

Francia á le pedir socorro contra nuestro Rey para tornarlo á tomar, pues á su causa lo perdieron con las honras y armas. No faltó en esto el Rey de Francia, antes muy prestamente, como quien se dolía del perdimiento que hubo, embió gentes á pié é á caballo hasta diez é siete mill é mas número de gente lucida, instruta de armas, con los quales entró el mesmo Don Juan de Labrit, Rey que solía ser en el dicho Reino, robando y quemando y destruyendo todo lo que en medio halló; é llegó á la ciudad de Pamplona do estaba el Duque Don Fadrique de Toledo, acompañado de mucha gente noble é gran número de caballeros españoles; el qual luego que supo la venida de los franceses, embió correos y cartas al Rey Cathólico pidiéndole gran ayuda. En esto los franceses puesto á la ciudad el cerco y real, la combatieron por tres veces reciamente, é con la su grande artillería rompieron el muro con la gana que traían de entrar en la ciudad y haberla á sus manos; y no solo este mal facian, mas áun lo que no es de decir, robaron las Iglesias que fuera de la ciudad estaban, violaron las monjas, cometieron estupro y adulterios: no se hallaba maldad que no cometiesen, como gente alongada del amor é gracia de Dios. A los nuestros, como en otras partes, y lugares é tiempos, no faltó ánimo de resistir é impedirles la entrada de la ciudad por la parte del muro que derrocaron, antes allí mesmo varonilmente se pusieron peleando con los franceses, y no pudiendo tanto los franceses, los arrancaron de allí, aunque hubo pelea muy crecida é trabada entre los unos y los otros. Murieron é fueron feridos muchos, porfiando unos por entrar, otros por defender la ciudad; é los franceses, viendo que no aprovechaba nada por los grandes é recios combates é golpes é feridas é ímpetos que mas que hombres hicieron, dexada la pelea é ruido del portillo é muro quebrado, se retruxeron á su real. En esto acaeció que nuestro Rey estaba en la ciudad de Logroño, no muy lexos de Pamplona, aparejando las cosas necesarias para la guerra; y porque supo que faltaba á los de la ciudad de Pamplona questaban cercados, los mantenimientos y todo lo necesario, embió para su socorro á Don Pedro Manrique, Duque de Nájera, varon muy sesudo y en la arte militar muy diestro, é probado de tiempo antiguo entre todos los caballeros Despaña, con gente de armas á pié é á caballo. Sabido por los enemigos como contra ellos con exército venia el dicho Duque, cuya fama é gloriosa memoria en las armas sabian los capitanes franceses y el mismo Rey Don Juan que fueron vecinos, teniendo por cierto que no les había de consentir tener cercada la ciudad, é les había de dar batalla por les echar dende, acordaron la noche siguiente de se ir, y de hecho dexaron la ciudad y cerco que tenían, é fueron camino de Francia; á los quales el magnánimo Duque como á vencidos no quiso seguir ni matarlos, que pudiera, pues muertos de hambre y de frio fuian, é decia el Duque que puente de plata convenia facer al enemigo que huía. Pues acaeció que los hijosdalgo moradores

en la provincia de Guipuzcoa, porque el Rey les hizo saber que los franceses iban levantado su real la via de Francia, salieron al encuentro y los hallaron en lugar llamado Velate, é pelearon con los franceses, é matando muchos, aunque por compasion dieron á muchos la vida, los echaron fuera de la tierra, é les tomaron la artillería de cañones de cobre que llevaba el Rey Don Juan y el exército frances, la cual artillería era de mucho precio é valor increíble; é por memoria la llevaron los Guipuzcoanos é pusieron en la ciudad de Pamplona para que á los franceses con sus propias armas los matasen. Acaeció mas: que los franceses no contentos con el cerco que tenían puesto sobre la ciudad de Pamplona con el exército ya dicho, fecho y congregado otro exército grande como el que estaba en Navarra, entraron en Guipuzcoa, pensando de la tomar, y así tomada, juntar el uno exército que entró en Guipuzcoa con el que estaba en Navarra, y hacerse fuertes; é como pusiesen cerco á la villa de San Sebastian, los de la dicha provincia sin ayuda del Rey ni de la otra gente estraña defendieron la dicha villa, é mataron mucha gente francesa, é los echaron de la tierra mal de su grado, é los despojaron de todo. Así fecho, nuestro exército se despidió, é fué cada uno á su casa, con todo dexando en Pamplona y en Navarra el recaudo que para la guarda y gobernacion del Reino nuevamente adquerido era necesario y convenia; y dexó su Alteza con la gente que dexó en Navarra por Visorey al Alcaide de los donceles de la casa real. El Rey recibió con mucha alegría á los que vinieron de Navarra, y fué á tener la fiesta de Navidad en Burgos, de donde, pasada la fiesta, fué para Valladolid, donde estuvo casi todo el año de mil é quinientos é trece holgando; é como por causa de la caza con que mucho se recreaba estuviere é morase en la Mejorada, ques un monasterio de la orden de Sanct Jeronimo, legua é media de Medina del Campo, adoleció gravemente, en tal manera y en tal grado, que de juicio de todos era imposible escapar, porque los médicos desafucieron de su salud, diciendo questa enfermedad tan recia é tan súpita le vino porque tomó ó comió, sabiendo ó no sabiendo, algunas cosas de medicina que ayudaban á facer generacion. Otros piensan que le dieron yerbas, veneno ó tósico. A la postre guareció de aquella enfermedad algun poco, pero nunca tornó á su primer seso, é fuerza, é valor, é sujeto recto de persona que solía tener, que dende á poco, porque no se podía bien tener ni sostener á pié, para poder andar aun en el Palacio Real se asentaba en una silla de caderas, y en ella se hacia llevar por sus criados para subir y andar en las andas en que iba á la caza; aborreció los negocios á que era primero tan aficionado; el resplandor y semblante sereno del rostro jocundo perdió, é casi en otro hombre del que solía se mudó; la compañía de los hombres, áun de los servidores domésticos familiares de su casa, denegaba y rehusaba, y como el ciervo llagado con saeta ó arma andaba por los campos y montes co-

nos que le estan aparejados y esperando con toda bienaventuranza.

El Principe Don Carlos siendo certificado de la muerte del Rey Cathólico, su agüelo, embió poderes al Cardenal Fray Francisco Ximenez para gobernar estos reinos el tiempo de su ausencia, é con mensajero propio escribió á los del Consejo Real con titulo y nombre de Rey para que entendiesen en las cosas que convenian al bien de los Reinos, é ordenaron las provisiones por Doña Juana é Don Carlos, Reina é Rey, en Madrid, miercoles despues de medio día, diez dias del mes de Septiembre de mill é quinientos é diez y seis años, en las plazas de San Salvador, el presidente Arzobispo de Granada é los Licenciados Zapata y Muxica, y el Doctor Carbajal, y los Licenciados Sanctiago é Polanco y Aguirre y Coalla; é con un Rey de armas mandaron pregonar é publicar paz y alianza perpetua entre sus Altezas y el Rey de Francia. Vino el Rey Don Carlos en España dende el Condado de Flandes con grande y gruesa flota y armada. Tomó tierra primeramente en Villaviciosa, puerto de mar en el Principado de las Asturias, en diez é nueve dias del mes de Septiembre de mill é quinientos é diez y siete años. Juntáronse Cortes en Valladolid, é vinieron todos los Procuradores del Reino, é recibieronle y juraron en el monesterio de San Pablo por Rey é Señor destes Reinos, estando presentes así mismo muchos grandes é perlados que tambien le juraron é besaron la mano como á Rey é Señor dellos.

En la Corónica deste Rey que fué despues elegido por Emperador, hallarás algunas cosas verdaderas, é bien todas en la palentina Corónica en latin, y mas en la Corónica de romance, y estan en romance mas largamente en el libro intitulado historia, y muchos que hablan de todos los Reyes Despaña; y comienza la historia del Rey Don Carlos en la foja de aquel libro, fojas 177 fasta fojas 254. *Deo gratias.*

llados, pensando que desta manera escusaria la muerte propincua é cercana que le estaba acechando aparejada. Finalmente andando así, partió dende la ciudad de Plasencia para ir á Sevilla, y en Madrigalejo, un lugar cerca del nombrado y devotísimo monasterio de Guadalupe, de la orden de Sanct Jeronimo, á veinte é dos de enero de mil é quinientos é diez seis años, dexó de usar desta vida presente, é dió el alma á Dios, habiendo primero recibido los Sanctos Sacramentos eclesiásticos muy devotamente, en edad de sesenta é quatro años de su nascimiento, menos dos meses y algunos dias, despues que reinó en Castilla y Aragon quarenta años; cuya ánima tome reposo con Dios, que nadie de los Reyes antepasados fué mas justo en piedad y de mayor gloria en las armas é batallas. Eligió para su sepultura en la ciudad de Granada la capilla que mandó hacer la Reina Doña Isabel su muger, no inferior á él en virtud y excelencias; é fué llevado allá su cuerpo al lado diestro del cuerpo de la Reina con muy magnificas obsequias y aniversarios que á tan alto principe pertenecian. En su testamento instituyó é dexó por heredera de todos sus Reinos é Señoríos de Aragon á su hija Doña Juana, que era Reina de Castilla, Leon y Granada; é por algunos impedimentos de enfermedad que su Alteza padecia, dexó por gobernador dellos al muy alto y excelente Señor Don Carlos, que está en Flandes supliendo cualquier defecto de edad, que no había sino diez y seis años; é entre tanto que á estos Reinos viniese fasta que otra cosa mandase el Principe su nieto, mandó que los Reinos de Leon é Granada recogiese Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, Cardenal Primado de las Españas, y la gobernacion de Nápoles y Sicilia y Aragon su hijo Arzobispo de Zaragoza. Plega á Dios que presto salvo é sano venga á tomar la posesion é gobierno de tales é tantos Rei-